



Helen Safa. Foto: Kevin A. Yelvington.

EN MEMORIA DE HELEN SAFA: HELEN SAFA VIVE

*Alice Colón Warren, Ph.D.
Investigadora retirada
Centro de Investigaciones Sociales
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras*

Helen Icken Safa vivirá a través de su legado: mejor conocida como pionera en los estudios feministas y de género, pero también como investigadora de la pobreza urbana y las relaciones raciales. “Puertorriqueña postiza” (Yelvington 2010), destacó en sus trabajos la presencia de Puerto Rico, del Caribe y en particular del Caribe Hispano antillano. Fue una científica social crítica y comprometida, que en estilo claro y directo contribuyó, no sólo al entendimiento de las prácticas familiares, comunitarias, laborales y en las políticas públicas que reproducen las desigualdades de clase, género y raza, sino a la formulación de alternativas para transformarlas. Vivió, así mismo ese compromiso con la justicia y la solidaridad, como líder de instituciones y organizaciones académicas, y como mentora y motivadora del trabajo de estudiantes, colegas y amistades, a quienes vinculaba con su notoria capacidad de establecer redes.

Safa nació el 4 de diciembre de 1930 en la ciudad de Nueva York, de padres alemanes. El experimentar sentimientos de marginalidad como hija de inmigrantes fue importante en propiciar su vocación como antropóloga y en su reconocimiento de la desigualdad. Tras realizar estudios subgraduados en la Universidad de Cornell, trabajó en la ciudad de Nueva York en el famoso *The Puerto Rican Study* (Cayce 1958), lo que comenzó su prolongada relación con Puerto Rico. Recibió una beca de la New York University para un programa de intercambio de cinco semanas en la Isla en 1954, que terminó con una estadía de dos años. Como testigo activa de los programas de Operación Manos a la Obra, trabajó en el Programa Punto IV, en un programa de becarios de diversas partes del mundo (donde conoció a su primer esposo, Manouchehr Safa), y en la Administración de Programas Sociales, donde estudió los programas de parceleros. Tras realizar estudios graduados en la Universidad de Columbia en New York con el apoyo de la Universidad de Puerto Rico, regresó para investigar la pobreza en lo que fueron los arrabales, comparado con los residenciales públicos impulsados como política gubernamental y con las emergentes urbanizaciones que se constituían en el proceso

de modernización. El estudio constituyó su tesis para el grado doctoral, obtenido en 1962 (Safa 2012; Yelvington 2010).

Es imposible analizar la historia de la cultura puertorriqueña y de la antropología urbana, sin referirse a su ya clásico *The Urban Poor of Puerto Rico: A Study in Development and Inequality* (1974), en el cual se recogen los resultados de esa investigación. En el libro Safa asume entonces una postura crítica de las estrategias de desarrollo y modernización imperantes, que si bien habían logrado paliar algunas de las dimensiones de la pobreza de la Isla, oscurecían las desigualdades de clase que la reproducían. El estudio resultaba una crítica, además, a las posturas que postulaban la existencia de una cultura de la pobreza, al resaltar cómo la modernización desataba los lazos de apoyo mutuo comunitarios y familiares que habían favorecido un mayor bienestar en los arrabales puertorriqueños, comparado con los residenciales públicos. Anticipaba con ello los análisis que enfocaban su visión en las fortalezas y no sólo en las carencias de los sectores pobres para enfrentar su escasez de recursos.

Safa es reconocida también y, sobre todo, como pionera en los estudios feministas y de género. Los seminarios que organizó junto a June Nash en Argentina y México en 1974, por ejemplo, además de sus trabajos con Heleieth Saffiotti y Eleanor Leacock, entre otros proyectos, fueron instrumentales en reunir a quienes serían luego renombradas estudiosas feministas en América Latina, promover sus investigaciones y publicaciones y dar legitimidad al campo en la Región. Realizaría estudios seminales sobre la fuga de industrias, el empleo femenino y las relaciones de género, la articulación de la conciencia de clase, género y raza, así como la jefatura de familia femenina y la pobreza, mayormente concentrados en el Caribe Hispano y sus diásporas (Safa 2012; Yelvington 2010).

Su libro *The Myth of the Male Breadwinner* (1995) es referencia obligada en el análisis del impacto de las estrategias de desarrollo y las políticas sociales sobre el empleo femenino y masculino y sobre las relaciones de género y familiares, en un análisis comparativo entre Puerto Rico, República Dominicana y Cuba. Anticipado de alguna manera en *Urban Poor*, destaca en ese análisis cómo el incremento en el empleo de las mujeres en el contexto de una creciente falta de empleo entre los hombres, puede conllevar, ante el desafío a las pautas de superioridad y dominación masculina, no necesariamente a relaciones de pareja más equitativas, sino al conflicto marital y al incremento en la jefatura de familia femenina.

Sus trabajos en el campo de los estudios feministas y de género han contribuido a reconocer la diversidad de clase, raza y estructuras familiares entre las mujeres y a cuestionar los sesgos eurocéntricos en el feminismo; a distinguir la diversidad de dimensiones de la subordinación femenina

en el ámbito familiar y público; a identificar las transformaciones en la autonomía económica femenina y su impacto en el bienestar conyugal y familiar; así como a considerar el género como una relación en la cual el estatus de las mujeres no puede verse aislado de la situación de los hombres. Por otro lado, contrario a análisis que han vinculado la jefatura de hogar femenina con la pobreza de manera acrítica, Safa consideró la jefatura de familia femenina como una forma alternativa de familia en el Caribe, más frecuente entre las poblaciones afrodescendientes, que si bien acuciada por la inseguridad económica, puede ofrecer a las mujeres redes de apoyo familiar y comunitario que mejoren su bienestar, siempre y cuando las políticas sociales no disuelvan esos nexos.

Sin cesar en sus pesquisas, desde los años 90 Safa se adentró más en la investigación de las relaciones raciales en el Caribe y Latinoamérica, adelantando también estos temas en actividades en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Gainesville y otros espacios. Destacó cómo el concepto de mestizaje resultaba clave para explicar la articulación de las razas en América Latina y el Caribe, a diferencia de Estados Unidos, donde éstas se definen como segregadas de una manera más absoluta. Reconocía que contrario a las visiones más idealizadas de ese mestizaje como base de una democracia y armonía racial, se trataba de un patrón cultural que favorecía a la raza blanca y calificaba como inferior a las poblaciones afrodescendientes y su cultura (Safa 2012). Tras enviudar, compartió estos últimos tramos de su vida personal y profesional con su segundo esposo, el historiador John Dumoulin, con quien contrajo matrimonio en 1999.

La propia Safa concibió así su carrera como un viaje en el cual fue incorporando el análisis de las intersecciones entre clase, género y raza, entrelazadas como dimensiones de desigualdad, en el marco de las estructuras de poder y económicas globales. Fue un viaje en el cual destacó la presencia del Caribe Hispano, tantas veces ignorado en los análisis sobre América Latina o en los del Caribe, más enfocados en el Caribe anglófono (Safa 2012; Yelvington 2012). Su trabajo nos deja, pues, una agenda abierta de asuntos aún vigentes para investigaciones futuras.

Safa, de hecho, será recordada por ella misma motivar y valorar con entusiasmo y desprendimiento el trabajo de sus estudiantes, a quienes asesoró como profesora, en comités de tesis, y proyectos de investigación bajo su mentoría, pero además, por su estímulo generoso, sus comentarios y hasta colaboración editorial a colegas, dirigidos a que culminaran y difundieran sus investigaciones en conferencias y publicaciones. Fue, además, notable su aportación como líder de instituciones y organizaciones académicas, coordinadora de seminarios, paneles y otras actividades y por su capacidad de establecer redes que extendían su propia agenda de trabajo.

Entre otros puestos de liderazgo, en la Universidad de Rutgers en New Brunswick, fue Directora del Instituto Latinoamericano en 1968 y del Departamento de Antropología en 1974; fue Directora del Centro para Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Florida entre 1980 y 1985, afiliada activa y presidenta de la Latin American Studies Association (LASA) entre 1983 y 1985, y organizadora de la Sección de Género y Estudios Feministas y la Sección de Cuba de esta asociación, de la que recibió homenajes y con quienes continuó colaborando hasta sus actividades más recientes. Recibió por su trabajo reconocimientos importantes como el que se le nombrara Pionera de la Antropología Puertorriqueña por la American Ethnological Society (AES) y la Asociación de Antropólogos y Arqueólogos Puertorriqueños en la conferencia de la AES en Puerto Rico en 1996; y la distinción más importante de LASA, el premio Karman Silvert en 2007 (Safa 2012; Yelvington 2010).

Es que quien conoció a Helen Icken Safa, recibió la fuerza de sus ideas, de su personalidad, de su presencia; de su búsqueda de justicia, su valor, su solidaridad; de la pasión y entusiasmo con que acometía cualquier proyecto y la convicción con que esgrimía sus argumentos; conjugadas con su afecto y su generosidad en su gestión académica, social y personal. La enorme cantidad de mensajes recibidos a raíz de su partida física el 3 de noviembre de 2013, da cuenta del importante reconocimiento a sus aportaciones académicas, pero, además, de su profunda huella personal como líder, mentora, colega y amiga, que nos estimuló y nos unió en proyectos y redes, y nos movía una vez más a compartir en torno a ella, en esta ocasión para celebrar su recuerdo, su vida, su legado. ¡Vive siempre, Helen!

Referencias

- Morrison, J. Cayce. 1958. *The Puerto Rican Study, 1953-1957: A Report on the Education and Adjustment of Puerto Rican Pupils in the Public Schools of the City of New York*. New York: Board of Education.
- Safa, Helen I. 1974. *The Urban Poor of Puerto Rico: A Study in Development and Inequality*. New York: Holt, Rinehart, and Winston.
- . 1995. *The Myth of the Male Breadwinner: Women and Industrialization in the Caribbean*. Boulder, CO: Westview Press.
- . 2012. "Class, Gender and Race in the Caribbean: Reflections on an Intellectual Journey." *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies/La Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*.
- Yelvington, Kevin A. 2010. "The Making of a Marxist-Feminist-Latin Americanist Anthropologist: An Interview with Helen I. Safa." *Caribbean Studies* (38)2.

**“EN EL NOMBRE DE LA HISTORIA”
IN MEMORIAM
TERESITA MARTÍNEZ VERGNE**

*María Margarita Flores Collazo, Ph.D.
Catedrática Asociada
Departamento de Humanidades
Universidad de Puerto Rico en Arecibo*



Teresita Martínez Vergne. Foto cortesía de Irene Toro Martínez.

La historiadora puertorriqueña Teresita Martínez Vergne cultivó una fructífera carrera académica, cuyas competencias educativas tuvieron origen en Emory University, Atlanta, Georgia, en la que realizó su Bachillerato, y en la University of Texas, Austin, donde concluyó sus grados de Maestría y Doctorado. A mediados de 1980 e inicios de 1990, comenzó, en ritmo ininterrumpido, a ocupar rangos docentes en la UT-Austin, Colgate University, Hamilton, New York, y la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Desde este último recinto universitario, partió hacia Macalester College, St. Paul, Minnesota, donde alcanzó el rango de Catedrática en 1999. En todos estos ámbitos académicos, enseñó historia colonial y contemporánea de América Latina y el Caribe. Fue distinguida con becas y estipendios para el desarrollo de investigaciones y cursos por entidades como, entre otras, la Ford Foundation, la Mellon Foundation y la American Philosophical Society.

Como investigadora despuntó con obras alusivas al Caribe español. Para el caso de Puerto Rico, trabajó las prácticas discursivas de mediados del siglo XIX acerca de la beneficencia en relación con los negros libres. Por otro lado, su estudio sobre la Central San Vicente (fundada en 1873) se cuenta como una importante contribución a la historia de la industria azucarera post esclavista del Puerto Rico decimonónico. Asimismo, Teresita Martínez Vergne se validó como historiadora puertorriqueña con miras caribeñas. En 2004 coeditó, junto con la historiadora de la talla de Bridget Brereton, el volumen 5, *The Caribbean in the Twentieth Century*, de la *UNESCO General History of the Caribbean*. Entre 1994 y 2003, destinó esfuerzos para investigar las concepciones sobre nación y ciudadanía prevalecientes en la sociedad dominicana de finales del siglo XIX y principios del XX. Los frutos de su investigación maduraron en el libro que tituló *Nation and Citizen in the Dominican Republic, 1880-1916* y el cual salió a la luz en 2005. En este, las ciudades de San Pedro de Macorís y Santo Domingo sirvieron de pie forzado para abordar las categorías de clase, raza, color y género que, a lo largo de su trayectoria, había propuesto como parte de sus intereses académicos.¹

En seguimiento a sus ejecutorias como historiadora con notable presencia en la región del Caribe, vale destacar sus contribuciones como articulista y evaluadora en revistas académicas de indudable raigambre caribeño como los son *Caribbean Studies*, *Journal of Caribbean History* y *New West Indian Guide/Nieuwe West-Indische Gids*. Luego del ejercicio, entre 1981 y 1983, de la presidencia de la Association of Caribbean Historians por parte de la historiadora puertorriqueña Blanca G. Silvestrini, desde 1992 hasta 1995, Teresita se convirtió en la segunda mujer historiadora oriunda de Puerto Rico en rendir labores en dicha Asociación. En su caso, ocupando el importante cargo de Secretaria-Tesorera.

Al calor del lamentable deceso de Teresita, el 25 de julio de 2013, la Association of Caribbean Historians circuló un obituario que destacaba los diversos cargos y funciones docentes que ejerció y sus contribuciones a la historiografía caribeña.² En el mismo, se dio como razón para su retiro de la academia en 2005, la enfermedad que padecía. Poco tiempo después, su hija Irene Toro Martínez corrigió un error de hecho, precisamente, “...in the name of history!”.³

Una lectura atenta a la hoja de vida de Teresita, me confirma, en nombre de su propia historia académica y personal, lo afirmado por su hija. Es decir, tal como indica Irene la carrera de su madre estaba en apogeo cuando tomó, con la valentía que la caracterizaba, la *inusual decisión* de transitar por otros rumbos. Su determinación se fundó “on her conviction that she could contribute to the field of education in other ways”.

Un breve registro de sus ejecutorias en 2005 hace evidente lo que Irene, muy acertadamente, puso en perspectiva. Aparte del libro antes citado, en 2005 estuvo muy activa en diversos menesteres relacionados con la academia. Ese mismo año fungió como coeditora, junto con Franklin Knight, del libro *Contemporary Caribbean Societies and Cultures in a Global Context*; realizó presentaciones de su libro sobre República Dominicana; ofreció servicios profesionales; y atendió asuntos administrativos en Macalester College.

Pero en enero de 2005, ya Teresita aparecía ejercitándose como “Interim Director of Social Justice and Professional Development” de la *American Educational Research Association* (AERA) con base en Washington, D.C.⁴ De algún modo vinculado con la misión y objetivos de AERA, Teresita también apoyó en la recaudación de fondos para *The Multicultural Community Service* (MCS).⁵ Esta es una organización sin fines de lucro, orientada a reducir las barreras lingüísticas en la comunidad de inmigrantes en Estados Unidos.

De vuelta a su hoja de vida, encuentro muchos aspectos que me permiten apreciar los vínculos entre sus intereses académicos y los años de servicio que ofreció, fuera de la academia, a favor de la justicia y defensa de los derechos de sectores marginados. Las categorías de clase, raza, color, género, ciudadanía que estuvieron presentes en buena parte de su obra académica, no estaban vacías de compromiso social. Por eso encontró fuera de la academia espacios más adecuados para la acción directa. Y esto, sin duda, constituyó un acto propio del enérgico carácter de quien en vida fuera Teresita Martínez Vergne. Esto último, me conduce a poner un acento bien personal a este obituario.

Conocí a Teresita en el tiempo que ejerció como profesora y coordinadora del Programa Graduado de Historia de la Universidad de Puerto Rico. La recuerdo con su vientre abultado por Irene, caminando con

pasos resueltos de un lado a otro por los vetustos pasillos de la Facultad de Humanidades. Siempre la vi con una sonrisa abierta y franca. Esa misma sonrisa también se tornaba muy dulce cada vez que se refería a las dos estudiantes (hoy una es abogada, la otra profesora universitaria), que Teresita apreciaba como las “babysitters” de la entonces pequeña Irene.

Fue la profesora encargada de elaborar y evaluar el examen de grado para el área de América Latina que tomaríamos los estudiantes graduados de la Maestría en Historia allá para 1989. En este papel la recuerdo como la persona que me azuzó, por su incuestionable rigor, para buscar en cuanto rincón de la biblioteca general, José M. Lázaro, y las librerías de Río Piedras los libros que conformarían la bibliografía de la que debía partir para prepararme para el examen de grado. Luego de adquiridos por préstamo o compra los libros, preparé mi lista de referencias para consultarla con ella. Nuevamente, viene a mi memoria su sonrisa abierta y franca. “Buen trabajo, Margarita”, me dijo, para añadir: “Ahora a estudiar mucho”. Y así fue. Leí y leí, formulé mis propias preguntas guía, me las respondí, estudié y estudié las respuestas mientras añadía otras ideas derivadas de los libros leídos. Llegó el día del examen. Por un momento mi mente se bloqueó. Me recuperé de la tensión y proseguí a escribir sin parar. Llegó la hora de entregar el examen y yo continuaba escribiendo. Teresita me concedió unos diez minutos más, pero salí antes con los ojos llenos de lágrimas. Pensaba que no pasaría el examen. Estuve noches torturándome con esa idea, hasta que se anunció que los exámenes habían sido debidamente evaluados. Otra vez su sonrisa abierta y franca, me devolvió el alma al cuerpo...

Valga lo hasta aquí dicho como parte de los respetos y recuerdos compartidos sobre la persona de Teresita Martínez Vergne, con el actual Rector interino de la Universidad de Puerto Rico en Arecibo, Dr. José Rodríguez Vázquez, la Lic. Rita I. Maldonado, la Dra. Wanda Balseiro y la Prof. Vanessa Mora. Ellos me ayudaron también a rememorar a la pequeña Irene Toro Martínez. Hoy, la mujer-hija que tuvo la urgencia de poner en perspectiva “en el nombre de la historia” las razones que explican la trayectoria de servicios de Teresita fuera de la academia.

Notas

- ¹ Refiérase a la entrevista que sobre su libro realizó la Coordinadora Internacional, Rocío Rodríguez-Reyes, de la *Revista Cultural Vetas*, Santo Domingo, República Dominicana. La entrevista se publicó el 31 de julio de 2006 y puede accederse a través de <<http://archivo-devetas.blogspot.com/2006/07/teresita-martinez-vergne-entrevista.html>>.

- ² Correo electrónico enviado para H-CARIBBEAN por Michelle McDonald, “OBIT: In Memoriam: Teresita Martinez-Vergne” 26 de julio de 2013.
- ³ Correo electrónico enviado por Irene Toro Martínez para H-CARIBBEAN, el 8 de agosto de 2013. A partir de este correo, Colleen Vasconcellos hizo circular por H-CARIBBEAN el obituario corregido: “OBIT: Teresita Martínez-Vergne (Corrected)” 8 de agosto de 2013.
- ⁴ Para información sobre esta Asociación refiérase a la siguiente dirección: <<http://www.aera.net/AboutAERA/tabid/10062/Default.aspx>>.
- ⁵ “Teresita’s Drive to reduce language barriers through MCS” enlaza a un video donde ella aparece en su papel de recaudadora de fondos para MCS. Puede consultarse en <<http://www.razoo.com/story/Tere-Supports-Mcs>>.